

Robert, Luciana; Mangiaterra, Romina

Fotografía y sentido común. La construcción de la figura del piquetero desde la imagen mediática

IV Jornadas de Sociología de la UNLP

23 al 25 de noviembre de 2005

Robert, L.; Mangiaterra, R. (2005). Fotografía y sentido común. La construcción de la figura del piquetero desde la imagen mediática. IV Jornadas de Sociología de la UNLP, 23 al 25 de noviembre de 2005, La Plata, Argentina. La Argentina de la crisis: Desigualdad social, movimientos sociales, política e instituciones. EN: [Actas]. La Plata : UNLP. FAHCE. Departamento de Sociología. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.6640/ev.6640.pdf

Información adicional en www.memoria.fahce.unlp.edu.ar



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

**Fotografía y sentido común. La
construcción de la figura del *piquetero* desde la
imagen mediática.**

**IV Jornadas de Sociología
Universidad Nacional de La Plata**
por Luciana Robert y Romina Mangiaterra*

□ Estudiantes de la carrera de Sociología – Universidad de Buenos Aires

La ciudad. Vasto espacio compartido por personas de las más distintas, y a veces contrapuestas, características, modos de vida, ideas, ropajes, proveniencias, etc. Buenos Aires aparece a la vista como una ciudad cosmopolita, posmoderna. Sin embargo sin esforzarnos demasiado, podemos percibir que dentro de ella se van delineando dos mundos: "En la escenografía urbana se multiplican, para citar a Saskia Sassen "restaurantes caros, casas de lujo, tiendas gourmet, boutiques, lavadoras a seco francesas," a lo que podríamos agregar los opulentos shoppings y los suntuarios desarrollos de Puerto Madero. (...) Desde el shopping Alto Palermo, lleva una hora y media y dos colectivos repletos para llegar a Villa Paraíso (...). Es una de las villas más viejas y más pobladas de la zona metropolitana. Más de la mitad de sus habitantes tienen "necesidades básicas insatisfechas"¹. Ciertos actores sociales parecen no caber dentro de la imagen de una Buenos Aires que prefiere no verlos, ocultarlos, excluirlos. Pero esto no resulta una tarea fácil. El desmedido aumento de la pobreza, el crecimiento de la brecha entre los sectores más ricos y más pobres de la población ha generado que los excluidos desborden los ámbitos a los cuales han sido confinados y comiencen a recorrer el espacio público creando contrastes que en algunos producirán aversión, en otros miedo, y en otros, quizá, impotencia. Las clásicas postales de una Buenos Aires europea, de Teatro Colón, de Obelisco, ya no son representativas de la ciudad, a menos que incluyamos en ellas la figura de un cartonero.

Pero atención, hay dos cosas que vale la pena aclarar. Primero: esto no quiere decir que las desigualdades se hayan generado nada más en las últimas décadas. La pobreza es fruto de un largo proceso histórico que ha producido esta desigual distribución de la riqueza. Lo que se intenta decir es que los contrastes se han acentuado y se hicieron

¹ Wacquant, L., 2001, Página 13.

más visibles. Segundo: no se trata de nada más de superponer imágenes, de concebir a la ciudad como una especie de suma entre estos “dos mundos”, sino como una totalidad en la cual los excluidos lo son a costa de que otra porción de la población esté “incluida”, por decirlo de alguna forma.

Frente a este estado de cosas, surgen también movimientos que cuestionan el orden. Estos movimientos toman el espacio público y lo resignifican, una calle deja su rol de espacio para transitar para convertirse en instrumento de una crítica, canal de comunicación de un reclamo, escenario de la lucha por el poder. Dando lugar también a una reacción por parte de las fuerzas del orden no sólo al nivel “físico”, de lo palpable, como pudieron ser esos cientos de efectivos apostados recientemente alrededor de la Plaza de Mayo (lo cual tiene también obviamente un alto contenido simbólico). El orden se mantiene gracias a la coerción, sí, pero también gracias a la construcción del consenso, necesita legitimarse. Ante todo movimiento que amenace este consenso, el Estado, las clases dominantes, toman sus recaudos e intentan construir un sentido común que les permita posicionarse como legítimas detentadoras del poder. Con este fin, destacan ciertos aspectos de estos movimientos y esconden otros. Ejemplos de esto hay muchos: las imágenes por TV de piqueteros armados con palos y con la cara cubierta, acompañadas de descripciones acerca de cuánto han obstruido el tránsito vehicular, o de estudiantes escribiendo paredes con aerosol en el contexto de alguna manifestación. Más allá de que estas imágenes retraten aspectos reales de estos movimientos, son sólo un recorte de la realidad. Pero las tijeras se ocultan, presentándose al recorte como el todo y al relato como objetivo. El espacio público se muestra como usurpado impunemente por un grupo, al cual también se lo caracteriza de determinada manera.

“Pronunciar una palabra es como tocar una tecla en el piano de la imaginación”².

Bien, este trabajo se propone investigar qué sonidos se intentan producir en el pensamiento de la sociedad frente a las palabras tales como “manifestación”, “piquetero”, “desocupado” etc., y cómo, a través de qué medios, esto se logra, siempre pensando en términos de la lógica de fabricación de consenso acerca del orden establecido.

² Wittgenstein, L., 1988, Página 23

Dirá Umberto Eco sobre el alcance del campo simbólico en las personas: “ *han proyectado como componentes de sus comportamientos una serie de elementos filtrados a través de los medios de comunicación de masas*”³. En la década de los '90 se produce (no solamente) en la Argentina la proliferación del fenómeno de los *massmedia*, teniendo como máximo representante la televisión por cable y los medios multimedia. La inclusión de los medios en la vida cotidiana de los ciudadanos es tal, que comienza a moldear sus lenguajes (adoptando vocabularios de series televisivas), la política (debates entre candidatos políticos televisados, aparición y exposición banalizada en algunos programas de interés general, etc.), sus relaciones con los otros, con la cultura, con el tiempo libre, imponiendo visiones, modos de comportamiento y pautas de consumo.

Ya Pierre Bourdieu en su análisis sobre la televisión, denunciaba las amenazas que conlleva la intromisión de los medios de masas en diferentes ámbitos de la sociedad. Los periodistas en el proceso de construcción de su noticia están en posición de recortar y mostrar de la realidad aquello que se constituye como su interés. La contrapartida de este proceso, es que en lugar de devenir un instrumento de práctica democrática, el medio periodístico se consolida como detentador de una *opresión simbólica*. Al poseer el monopolio de la información de una sociedad, pueden imponer sus puntos de vista, sus opiniones y visiones sobre determinadas situaciones. Víctima de la violencia simbólica ejercida por los medios de comunicación, el espectador/lector termina coincidiendo (inconscientemente) con las construcciones (irreales) de origen mediático, transformándose en un receptor pasivo que no puede discernir con lo visto/ leído. Encontrándose lejano del objeto en difusión, el medio que posee para conocerlo y aprehenderlo son las noticias periodísticas: éstas a través de sus imágenes le muestran un

³ Eco, Umberto. La estrategia de la ilusión. Barcelona, Ed.Lumen, 1999.

actor encapuchado, con palos a su disposición, enfrentado en las calles con los demás actores que desean circular libremente por el lugar. Para los televidentes y lectores, el piquetero se constituirá como una persona violenta, agresiva, desconsiderada y egoísta. Esta caracterización tiene que ver con el mantenimiento de un consenso acerca del orden establecido y acerca de sus actores.

Partiendo de la idea gramsciana de que el Estado abarca más que el monopolio de la fuerza, lo que para él sería *sociedad política* (aquellas instituciones dedicadas a la coerción física y a la coacción legal) sino que también abarca la *sociedad civil* - el conjunto de organismos que forman la dirección intelectual y moral del sistema social- se puede decir que los medios de comunicación, y la imagen en particular son de importancia vital en la formación del consenso sobre el orden y en la legitimación de sus bases. Y deslegitimación de quienes atenten contra ellas.

Resulta de importancia para comprender esto el concepto de *hegemonía*: un grupo logra establecer una dominación perdurable sólo cuando puede imponer su visión del mundo como válida, confundiendo su interés particular con el interés general, invadiendo con su ideología al sentido común. “Las ideas y las opiniones no “nacen” espontáneamente en el cerebro de cada individuo: han tenido un centro de formación, de irradiación, de difusión, de persuasión, un grupo de hombres o incluso una individualidad singular que las ha elaborado y las ha presentado en la forma política de actualidad”⁴. El sentido común es una fusión entre ideas sedimentadas de tiempos pasados, resignificaciones acerca de estas ideas y opiniones construidas por un sector de la sociedad –utilizando la terminología de Gramsci, la clase fundamental-. A través de diversos mecanismos, como la educación y los medios de comunicación, los cuales forman parte de una *estructura ideológica*, este cuerpo de ideas es defendido y difundido.

⁴ Gramsci, A., 2004, Página 398.

Bajo esta óptica, se observa que lo que los medios de comunicación comunican no es verdad y realidad objetivas, sino ideología escondida bajo la apariencia de realidad que se filtra e impone casi imperceptiblemente (con esto no se quiere decir que una verdad y realidad objetivas efectivamente existan y sean maliciosamente ocultadas, sino que tras la pretensión de objetividad de los medios y de la imagen hay un propósito definido de definir la realidad como única e irrefutable). Hoy en día los medios cumplen esta tarea de comunicación e imposición de ideología con creciente efectividad. En esto la imagen cumple un rol muy importante, como se desarrollará en el siguiente apartado, y también interviene el factor de que se omite que, en la forma misma de presentar la noticia – actualidad -realidad, se opera un recorte realizado racionalmente a partir de fines premeditados, que reproduce una determinada concepción del mundo.

Es a través de los medios de comunicación por excelencia que el Estado y a través de él las clases dominantes pueden reproducir un mundo social ordenado, en el que se deslegitime a estos actores que intentan cuestionar el orden, estando en condiciones de imponer las estructuras cognitivas por las cuales se los percibe.

La fotografía como constructora de realidad

Esta era moderna que transcurre está caracterizada por una mayor separación entre tiempo y espacio. Las relaciones basadas en situaciones “cara a cara” características de los tiempos premodernos se extinguen (y cada vez más) gracias a los medios virtuales, a toda una red sofisticada de comunicaciones que nos permite interrelacionarnos con los “ausentes”. Este *desanclaje* de las relaciones de su contexto espacial, se propaga a nivel mundial con la globalización, traspasando su ámbito local originario y redefiniéndose en un contexto mundial. Ejemplos hay en demasía en nuestra vida cotidiana: decisiones políticas (elecciones, guerras), medidas económicas (reajustes), patrones de vestimenta (ropa de diseñadores, modas), gustos culinarios (comidas y restaurantes étnicos, Mc Donald’s), progresos científicos, avances tecnológicos (Internet, telefonía celular), conductas, modas (festejos como Halloween); que tienen seno en determinados países, se reapropian en gran parte de las localidades del mundo. Poco importa donde y cuando se sitúe la persona que toma las decisiones: en este orden moderno las consecuencias de una elección las padecerán todos los individuos. Los movimientos fundamentalistas que expresan su ideología en atentados terroristas en diferentes capitales mundiales (Madrid, Londres, New York, Buenos Aires...) representan un ejemplo de esto último.

Este sistema capitalista moderno trastoca los límites, rompe con las fronteras, une a los individuos tejiendo una red de dependencias, no homogeneizante. Los lanza en una *vorágine* donde reina la contradicción, la lucha, lo desconocido y por conocer, la inseguridad: el hombre ha sido dejado solo, despojado de su comunidad.

*Todo lo sólido se desvanece en el aire*⁵. Esta caracterización de la modernidad propuesta en el libro con este nombre por Marshall Berman, se asemeja a aquella de

⁵Berman, M., 1988.

Bauman, quien habla de *modernidad líquida*: a diferencia de lo sólido, lo líquido no permanece estable, está en permanente movimiento y cambio. El sistema capitalista se ha emancipado de sus trabas, de los condicionamientos políticos, culturales y principalmente territoriales. El poder debe fluir, sin fronteras ni restricciones, presentándose en cada recoveco de la sociedad.

Ante la complejidad evidente de la realidad moderna, que se presenta compuesta de múltiples fragmentos, con predominancia en acontecimientos distantes y lejanos, que se multiplican, modifican y bifurcan en infinitos espacios y tiempos, cabe preguntarse ¿cómo se sitúa el individuo?, ¿cuál es su forma de aprehenderla?, ¿en qué consiste el conocimiento que de ella puede formarse?.

Susan Sontag, en su ensayo *Sobre la fotografía*, dirá que la forma de mirar y conocer los hechos típicamente moderna es la fotografía. A través de las imágenes accedemos a la realidad, que como anteriormente se ha descrito, es ilimitada y lejana. Por medio de las fotos designamos lo que es real, los acontecimientos que merecen ser recordados y memorados, aquellos hechos que deben ser conocidos por todos, en todo el mundo, y generalizados a través de los medios de comunicación. Gracias a ellos, tenemos acceso a mundos desconocidos, nunca antes vistos ni vivenciados. Nuestro conocimiento se enriquece, los límites de nuestra realidad se ensanchan. Este conocer se constituye en reconocer: que existen niños desnutridos aquí y en África, que miles de personas murieron a causa de los desastres naturales recientes, que hubo una vez un muro que separó a un país, etc. Desde una posición lejana y distante *notamos* (tomamos nota, lo que es reconocer) la presencia de grupos de personas con reivindicaciones y necesidades distintas, con prácticas diferentes, plasmadas en un puente (Pueyrredón).

Las imágenes nos invitan a adentrarnos en un viaje, con destino a un (sub)mundo desconocido, marginal, nos incitan a realizar un turismo que nos aporta como souvenir

acrecentar los detalles (infinitos) que percibimos de la sociedad, sin la necesidad de tomarnos un tren y colectivos para acceder a la realidad de miles de personas en condiciones de pobreza, sin la molestia de salir de nuestras casas y nuestra cotidianeidad (disponiendo de al menos un televisor o un diario).

La fotografía nos dice qué mirar, qué apreciar como importante, nos moldea a percibir lo significativo. Lo vivido es filtrado a través de imágenes: nuestra memoria se constituye por fotografías míticas aparecidas en diarios, revistas, televisión, cine, que han superado la circunstancia local (el personaje) para condensar una serie de discursos y conceptos representativos (la imagen del Che, ya fallecido y tendido sobre aquel cuartel). Y en el caso estudiado, la fotografía nos lleva a percibir a los movimientos de desocupados de una determinada manera.

¿Cuales son los aspectos o los componentes de esta tipificación transmitida desde las imágenes mediáticas? Hay ciertas constantes que se observan a través de las fotografías, que serán las que se intentarán desarrollar en este apartado a fin caracterizar aquello que se construye sobre el movimiento de desocupados a partir de este recorte realizado desde los medios de comunicación.

Este actor que se presenta en las fotografías ha sido expuesto a un proceso de homogeneización. Invariablemente, el personaje es un hombre de 20 a 40 años (a pesar de que dentro del movimiento converjan actores de distinto género y edad: desde madres embarazadas hasta ancianos, pasando por niños, jóvenes y adultos, jefas de hogar, etc.) que aparece acompañado siempre por la misma utilería y situado en el mismo escenario. No es un individuo aislado y único sino que está rodeado por otros que, por sus características y prácticas, se le asemejan, delineando un grupo que se muestra como representado por cada uno de sus componentes, donde ya no es posible diferenciarlos individualmente, porque, simplemente, no parece existir diferencia alguna.

Son múltiples los rasgos que la imagen atribuye al piquetero. Utilizando las manifestaciones de un grupo que dista de ser tan homogéneo como se lo muestra, se rescatan y exhiben las prácticas de algunos de sus integrantes, construyéndose una especie de estereotipo, que se describe a continuación:

El piquetero violento. Retratado como desafiante e incitador, el personaje de estas fotografías mediáticas nunca deja de portar un palo, como ¿arma, provocación, defensa? Sorteando los obstáculos impuestos por la policía o la gendarmería según el caso, el piquetero es captado en momentos de destrucción: atacando locales, rompiendo autos, quemando algún objeto simbólico (o no). De esta forma se recorta el reclamo en sí, y la existencia de una parte del grupo que no lleva a cabo estos actos. Se toman los medios

como fines, mostrando al puro acto de destrucción como el fin en sí mismo de la movilización.

Esta violencia es mostrada también como desbordante, posible de ser manejada únicamente a través de infinidad de policías y regulada gracias a un vallado, e impredecible. La destrucción del espacio público, ya sea perpetrada por una o 100 personas, es el foco sobre el cual caerán todas las cámaras fotográficas y que permitirá transmitir a la opinión pública y justificará una imagen generalizada del movimiento en su totalidad como violento, impidiéndose así la herida al consenso acerca del orden establecido que quizás representaría la transmisión de la crítica por parte de estos sectores relegados.

El factor de mostrárselos tapados, con pañuelos cubriendo su rostro es otro elemento significativo. Además de ser violentos, no pueden ser identificados y en este sentido su acto no se puede individualizar. Desde el sentido común, este recurso suele ser equiparado al utilizado por los asaltantes con el fin de no ser reconocidos por las cámaras de seguridad ni por algún “testigo” que lo pueda delatar. A través de estos elementos se construye al piquetero como un ser temible del que es necesario resguardarse.

El piquetero opositor a los valores socialmente defendidos. Enfrentados, no sólo en sentido figurado, sino literalmente hablando, con la policía o gendarmería, el grupo manifestante es mostrado recurrentemente como su opuesto. Desde el discurso, la policía encarna la representación del orden y la seguridad, un organismo en pos del bienestar de la población. Entonces, los piqueteros aparecen como una amenaza a estos fines, como vinculados con el desorden y la inseguridad, emparentándose los con delincuentes.

El piquetero asociado a la izquierda. La imagen de banderas o pancartas que aluden al comunismo o al socialismo es constante común a casi todas las fotografías. Esto genera una especie de distracción y confusión acerca de los reclamos puntuales de los

grupos, los cuales en realidad no siempre poseen una ideología definida con claridad. Además es propio del sentido común relacionar estas corrientes con la violencia y con el desorden.

El piquetero egoísta. El desocupado es retratado frecuentemente impidiendo el desarrollo normal de las actividades del resto de la población, ya sea generando caos en el tránsito o provocando otra clase de desórdenes. De esta forma, aparece como privando a los otros de sus derechos a transitar por un espacio público, a llegar a tiempo al lugar de trabajo, etc.

El calidoscopio mediático homologa así a estos movimientos con una “horda destructora” cuyos fines más evidentes son la destrucción y la obtención de dinero del Estado que les permita vivir sin tener la necesidad de trabajar, desestimando que la toma del espacio público es una manifestación, una expresión de necesidades insatisfechas, reiteradamente negadas y postergadas, y que existe otro discurso que pugna por hacerse visible y legitimarse. Este otro discurso, o discurso del *otro*, es más complejo y comprender su existencia implica ahondar en las coyunturas que precipitaron su aparición y retomarlo de un lugar distinto al impuesto desde los medios.

Para describir el contexto socio-político que propulsó la aparición de estos movimientos sociales, es preciso retrotraerse al año 2001, más precisamente al mes de diciembre de ese año.

La tensión generada en torno al presupuesto para el año 2002 se hacía sentir en todos los sectores de la población. Recortes en el sector público, la convalidación del canje (considerado fraudulento) de la deuda pública, un distanciamiento cada vez mayor respecto a la distribución de los recursos nacionales, el fin anunciado de la convertibilidad. La protesta social recibe estímulo desde la crisis económica y el colapso institucional. El gobierno pretende controlar el territorio mediante un *estado de sitio*. Una gran masa convocada de forma espontánea y desorganizada, desbarata los intentos del Presidente De la Rúa e irrumpe en la cotidianeidad de las calles, los barrios, hasta confluir en Plaza de Mayo, exponente por excelencia del poder simbólico. Sin banderas políticas, ni programas, ni dirección, con su fuerza destituyente esta *insurrección sin sujeto* se constituía. El 19 de diciembre la voz del pueblo (igualado en torno a la idea de “nación”) se confundía en un “que se vayan todos, que no quede ni uno solo”. Con el “ya basta” pariente al del zapatismo, el rechazo contribuía a la afirmación, al “reconocimiento” de esta vorágine de actores como fuerza en potencia. Aunque los sucesos del día siguiente mostraron enfrenamientos violentos, el saldo de las jornadas no fue sólo heridos, muertos, locales saqueados, un gobierno destituido; sino una explosión de resistencia en todo el país representada por escraches, puebladas, asambleas y piquetes.

El movimiento piquetero se ve impulsado por estos sucesos a explorar formas autónomas de acción política y a incorporarse en mecanismos de subsistencia alternativos

(para acceder a alimentos o subsidios a través de los planes sociales), cuestionando los valores e instituciones vigentes. En su forma organizativa, se distancian de las formas políticas tradicionales, primando la horizontalidad y transparencia en la toma de decisiones, su rechazo a las jerarquías; generando nuevos lazos de solidaridad y espacios de *inclusión desde la exclusión*. Sus miembros, desocupados de centros fabriles, expulsados del sistema capitalista, ante la pasividad de un Estado, ante la búsqueda del reconocimiento, “del derecho a existir”; buscan hacerse visibles, apropiándose con su reclamo puntos estratégicos del espacio público para hacerse oír. Desde los medios, el participante de estos movimientos ha sido bautizado como “piquetero”, construyendo a partir de ciertas características (como se ha analizado, no elegidas al azar) una tipificación que homogeneiza un movimiento de naturaleza heterogénea. Aunque compartan la forma de lucha y sus reivindicaciones, en él se pueden distinguir posiciones más estructuradas que operan en términos exclusión/ inclusión como la Federación Tierra y Vivienda (FTV), la Corriente Clasista y Combativa (CCC), el Polo Obrero (PO), el Movimiento Teresa Rodríguez (MTR); y por otro lado organizaciones como la Coordinadora de Trabajadores Desocupados (CTD) de Anibal Veron, y el Movimiento de Trabajadores de Desocupados, de Solano (MTD).

Este expresarse en el espacio social, este luchar por imponer una visión, es contrarrestado desde el Estado. En la lucha por el sentido, en esta “batalla simbólica”, donde representaciones contrarias buscan ser reconocidas y “hacerse ver”; los movimientos de desocupados resultan perdedores. Las imágenes hacen primar ciertas categorías por las que se perciben a los *otros*: el resto de la sociedad interpreta a estos movimientos a través de las herramientas que los medios de comunicación le aportan; y que al fin y al cabo, contribuyen a una segregación cada vez más pronunciada.

Las fotografías nos muestran una visión acerca del piquetero y, como hemos venido sosteniendo a lo largo del trabajo, la imponen como única existente, configurando una imagen en el sentido que es la de otro, un otro tan diferente a quien observa las imágenes que hasta llega a convertirse en su antítesis. Tiene intereses opuestos (destruir/obstaculizar/molestar), adhiere a valores e ideologías extremistas (es comunista/busca el caos), tiene hábitos opuestos (oculta su identidad/actúa violentamente). Se construye este otro por oposición al nosotros, delimitándose una barrera infranqueable entre ambos mundos, ya que uno es el exacto opuesto del otro. El movimiento aparece en los medios como desligado de su contexto más amplio, sin explicitarse qué acontecimientos precipitaron su aparición y accionar. Para quien observa y se forma a través de estas imágenes resultará imposible comprender a ese otro que se expresa en un lenguaje tan diferente y solidarizarse con sus reclamos (los cuales por otra parte no son siquiera explicitados en su completitud). El otro es una amenaza y como tal debe ser eliminada, reprimida, destruida y esto impide cualquier construcción de un nosotros incluyente que acepte sus diferencias (que efectivamente existen) y respete sus derechos. Decíamos en uno de los apartados que estos movimientos aparecen como irrespetuosos frente a ciertos derechos (a la libre circulación, etc.). Pero la contraparte de esto es lo que frecuentemente se recorta y omite: nada se dice de los derechos de los que estos individuos han sido privados, y por los cuales se manifiestan, el derecho a un trabajo digno, a alimentarse, a vivir. Y estos derechos son expresión de necesidades de todo ser humano, tanto de los *otros* como del *nosotros*. Respetarlos implicaría quizás tomar medidas de cambio estructural adversas a ciertos intereses que pugnan para que en el orden permanezca esta división entre incluidos y excluidos. Esta lucha toma lugar en el

campo simbólico, siendo la preeminencia de su interpretación de los movimientos necesaria para sostener una sociedad de estas características.

En esta lucha simbólica, según se ha intentado mostrar en este trabajo, los medios y la imagen adquieren un lugar fundamental como constructores de sentido: lo simbólico demuestra cumplir un rol en la lucha política, que entonces, es también lucha por el monopolio de la interpretación “correcta” o más cercana a la realidad de los fenómenos sociales. A su vez podemos afirmar que para una mejor comprensión de la realidad, es imperioso tener en cuenta que la misma no es única, sino que está conformada por múltiples aspectos y que es resignificada en el eterno diálogo entre ella y quien la intenta describir, construyéndola.

- Berman, Marshall. (1988) *Todo lo sólido se desvanece en el aire*. Ed. Siglo XXI, Madrid.
- Bourdieu, Pierre (1996), *Sobre la televisión*, Ed. Liben, Paris
- Bourdieu, Pierre (1999). *Meditaciones pascalianas*, Ed. Anagrama, Barcelona.
- Diario Clarín, Lunes 12 de Septiembre de 2005, Página 3.
- Diario Clarín, Miércoles 14 de Septiembre de 2005, Página 11.
- Diario La Nación, Jueves 18 de Agosto de 2005, Página 6.
- Diario La Nación, Martes 30 de Agosto de 2005, Página 5.
- Diario Perfil, 11 de Septiembre de 2005, Páginas 16-20.
- Eco, Humberto (1999), *La estrategia de la ilusión*, Ed. Lumen, Barcelona.
- Eco, Umberto. *La TV, la transparencia perdida (la neo TV)*
- *El politólogo*, revista de difusión de Ciencias Sociales. Buenos Aires, Año IV, Otoño de 2003.
- Fontana, Edgardo; Fontana, Natalia; Gago, Verónica; Santucho, Mario; Scolnik, Sebastián; Sztulwark, Diego (2002), *19 y 20. Apuntes para el nuevo protagonismo social*. Buenos Aires, Ed. De mano en mano.
- Giddens, Anthony (1999), *Consecuencias de la modernidad*, Ed. Alianza, Madrid.
- Gramsci, Antonio (2004), *Antología*, Siglo veintiuno editores Argentina, Buenos Aires.
- Página web del Diario Clarín: www.clarin.com/diario/2005/08/28/elpais/p-00601.htm
- Página web del Diario La Nación: www.lanacion.com.ar/varios/galeriaimagenes

- Portelli, Hugues (1997), *Gramsci y el bloque histórico*, Siglo XXI, Madrid.
- Sontag, Susan (1996), *Sobre la fotografía*, Ed. Edhasa, España.
- Thwaites Rey, Mabel, *La noción gramsciana de hegemonía en el convulsionado fin de siglo*, en Ferreira, L. y otros (1994), *Gramsci mirando al sur. Sobre la hegemonía en los 90'*, K&ai Editor, Buenos Aires.
- Wacquant, Loic (2001), *Parias Urbanos, Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*, Manantial Buenos Aires, Buenos Aires.
- Wittgenstein, Ludwig (1988), *Investigaciones filosóficas*, Crítica, Barcelona.